

REFLEXIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA PERCEPCIÓN MEDIÁTICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

REFLECTIONS ON THE RELATIONSHIP BETWEEN MEDIA PERCEPTION AND PEACEBUILDING

Recibido/Received:
Aceptado/Accepted:

Joan Sebastián Martínez Barco¹⁹
Universidad Nacional de Colombia
jsmartinezb@unal.edu.co

Para citar este artículo:

Martínez Barco, J. S. (2024). Reflexiones sobre la relación entre los medios de comunicación y la construcción de paz. *Revista Actitud*, 20(1), 44-51. doi: 10.54278/ra.v20i1.245

¹⁹Diseñador industrial, Magister en Derechos Humanos y Cultura de Paz, Profesor de la Institución Universitaria Nacional de Colombia.
Correo: joansmartinez@profesores.uniajc.edu.co - jsmartinezb@unal.edu.co

RESUMEN

Este trabajo reflexiona sobre las formas en que el ejercicio del poder, anteriormente limitado al control territorial y ahora extendido al control de la información, viene influyendo en la percepción pública del desempeño de los mecanismos para la construcción de paz y la no repetición propuesta en el acuerdo final en 2016. Se revisó por qué los acuerdos significaron una alteración de las dinámicas de poder en Colombia, y cómo esto desencadenó campañas de desinformación y estigmatización de los acuerdos, con el objetivo de socavar el apoyo popular a los esfuerzos de construcción de paz. Además, se propone que el mayor obstáculo representado por la manipulación de la opinión pública es el impacto potencial en el proyecto de vida de las personas implicadas, debido al alcance y la difusión de información que les ataca y estigmatiza. Finalmente, se reconoce la importancia de comprender el papel de los medios de comunicación y el acceso a la información para la construcción de una visión crítica en los consumidores de contenido, además de la prevención de distorsiones en los ejercicios contemporáneos y futuros de pacificación y construcción de país.

Palabras clave: Medios de comunicación; Proyecto de vida; Construcción de paz; Estigmatización; Poder.

ABSTRACT

This essay reflects on how the exercise of power, previously limited to territorial control and now extended to control over information, has been influencing public perception of the performance of the mechanisms for peacebuilding and non-repetition proposed in the final agreement in 2016. The study examines why the peace agreements represented a shift in power dynamics in Colombia and how this triggered misinformation and stigmatization campaigns against the agreements, aiming to undermine public support for peacebuilding efforts. Furthermore, it suggests that the greatest obstacle posed by the manipulation of public opinion is the potential impact on the life projects of the people involved, due to the reach and spread of information that attacks and stigmatizes them. Finally, it acknowledges the importance of understanding the role of the media and access to information in fostering critical thinking among content consumers, as well as in preventing distortions in contemporary and future exercises of peacebuilding and nation-building.

Keywords: Media; Life project; Peacebuilding; Stigmatization; Power.

INTRODUCCIÓN

En 2016, como resultado de los acuerdos y negociaciones realizados en La Habana entre los representantes del Estado colombiano, las entidades de mediación y las Farc-EP, a partir de la firma y dejación de las armas por parte de los dirigentes del grupo armado, se consiguen hojas de ruta sobre cómo debían estructurarse varios procesos en el país con el fin de construir una paz real y duradera (Poder Legislativo, 2016). Estos acuerdos surgen en un momento de rebeldía de la administración de turno, desafiando el comportamiento regular de la clase política dominante colombiana frente al tema, es decir, en el momento en que los altos mandatarios decidieron desafiar la brutalidad territorial, socioeconómica y mediática a la que está acostumbrada la población del país respecto al conflicto interno como lo relata Morera (2018).

Este cambio de postura, contenido en la administración Santos (2014-2018), se manifestó mediante una de las narrativas clásicas y casi oníricas: el final del conflicto interno. Monera (2018) agrega que este escenario vino acompañado de una sorpresa —esta vez con espectadores de todo el mundo— cuando frente a la consulta hecha a la población mediante un plebiscito, una mayoría compuesta de menos del 38% de la población habilitada para votar decidiera la No implementación de los acuerdos de paz con el 0.43% de dominancia sobre el Sí. Lo que significó que, de la población habilitada para votar en ese momento, compuesta por alrededor de 13'261.980 personas, se decidiera sobre el futuro social, económico y humano del país apenas superando el umbral de 50% de participación, dejando de lado a la mitad de las voces que participaron.

Vale aclarar, para comodidad del lector, que el acuerdo de paz, que en la literatura también es llamado El Acuerdo Final, sí fue firmado e implementado, teniendo en cuenta múltiples modificaciones a su versión original (Torrijos & Ramírez, 2017) y cabe mencionar que estos acuerdos han enfrentado todo tipo de obstáculos administrativos, mediáticos, sociales, presupuestales y logísticos, para su implementación desde entonces, generando retrasos en sus plazos de ejecución y nuevas tensiones en la sociedad (Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación, 2024).

Sin embargo, y siguiendo el sentido de la aclaración, lo que busca este trabajo es presentar la importancia que tienen comprender la influencia de los diversos enfoques políticos sobre la toma de decisiones al hacer uso de canales de distribución de información tanto tradicionales como emergentes, y las implicaciones que esto pudiera llegar a tener sobre la realidad social de Colombia.

CONSTRUCCIÓN DE PAZ

La construcción de paz (con el enfoque Peacebuilding) hace referencia a la promoción de condiciones sociales y sistémicas para asegurar el mejoramiento de la calidad de vida y la instauración de los derechos humanos en una población, permitiendo su desarrollo social hacia un estado de bienestar (Wallensteen, 2011). Dicho lo anterior, en el tiempo en que se proyectaban los alcances de las condiciones que pactaba el acuerdo final, se presentó el SIVJRNR (Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición) como aparato holístico de reparación de víctimas que contuvo una serie de mecanismos que acogieron a casi todos los actores implicados en el conflicto interno colombiano (JEP, 2019).

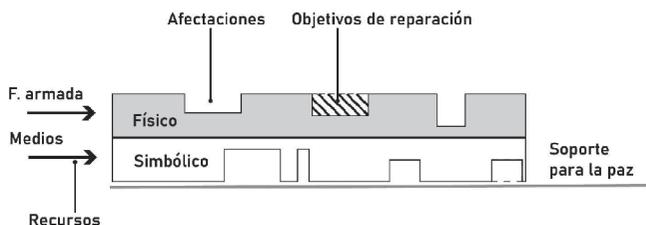
Algunos de estos mecanismos, proyectaron la construcción de paz a partir de la restitución de tierras como oposición al desplazamiento forzado, la redistribución de la riqueza mediante el desarrollo en los territorios —con presencia del Estado distinta a la presencia de militares armados—, la reestructuración del tejido social, que permitiría a las comunidades organizarse, y la prevención de la repetición de violaciones individuales o masivas de los derechos humanos (Mendoza, Rangel, Uprimny & Staffon, 2008). Una mirada a las memorias del conflicto atestigua que estas estrategias de reparación y mejoramiento propusieron subsanar las lesiones físicas, psicológicas, sociales y simbólicas en las víctimas y, simultáneamente, llamaron la atención de quienes poseían —y poseen— el poder sobre territorio colombiano, debido a que los medios feudales mediante los cuales se despojó a las poblaciones originales de su dignidad generaron dichas lesiones (González, 2014).

Desde esta perspectiva, los mecanismos de reparación generarían molestia en el orden establecido hasta entonces, situación que implicó acciones para mantener el control sobre los recursos implícitos en los territorios, que denotaban servirse de los recursos más fuertes de las esferas de poder en Colombia: el brazo armado y el brazo mediático.

El primero es la plataforma dura de acción y control, siendo este limitado por su encarecido funcionamiento evidente en la incapacidad de proponer el poder, el bienestar y la soberanía sobre la totalidad del territorio (González, 2014); mientras que el otro, el mediático, ha sido un aparato afinado basado en la comunicación, la información y el tamizado de los sucesos y la identidad de los responsables de las heridas que aquejan a las poblaciones más distales (Figura 1), pues el poder no solo se limita a métodos físicos y violentos relacionados con el control de la tierra, sino que también, hace uso de los medios de comunicación teniendo así

disposición absoluta sobre las realidades socialmente aceptadas y replicadas (Barreto, Borja, Serrano & López López, 2009).

Figura 1. Ejercicio del Poder y efectos sobre los campos físico y simbólico para la construcción de paz



En la Figura 1, se muestran las condiciones generales para la construcción de paz, basadas en el bienestar posible a partir de la interacción entre las dimensiones física y simbólica (Manzini, 2001). En el bloque superior, de color gris, se representa el soporte físico, que incluye espacios, infraestructuras y recursos naturales, entre otros objetos materiales. En el bloque de color blanco, se presenta el soporte simbólico que incluye vínculos afectivos, las memorias, los significados y cosmovisiones, entre otros objetos pertenecientes a la subjetividad.

Al lado izquierdo se presentan los recursos del poder que pudieran vincularse con cada una de las dimensiones: la fuerza armada y los medios de comunicación. El gráfico propone además unos espacios en las siluetas de los bloques, que representan las afectaciones, consecuencias de la violencia, que impiden sostener el estado de bienestar y que tienen lugar en ambas dimensiones.

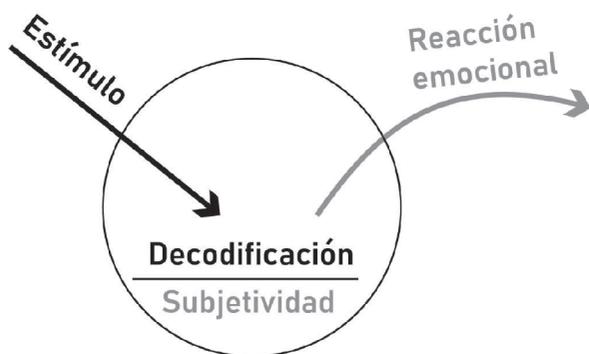
Finalmente, con un relleno achurado, se representa que los procesos de construcción de paz obedecen a la intención de subsanar los vacíos en los soportes del bienestar y a partir de ello —de la reconstrucción de estas dimensiones— se establece el camino hacia la paz.

En el panorama contemporáneo, se debe contemplar el efecto de ambos métodos para el ejercicio del poder. Si bien, en el ejercicio mediático podrían no ser tan evidentes las afectaciones a la implementación de los mecanismos de construcción de paz en primera instancia, su implicación podría ir en línea con el detrimento del apoyo social al funcionamiento de estos, o incluso de caer en un estado de revictimización o privilegio de los implicados. Una distorsión de las memorias que buscaron ser reconocidas como parte del proceso de paz.

La percepción pública y el Poder en los medios

Para desarrollar el concepto de percepción se proponen dos etapas: en la primera el proceso inicia en un nivel cognitivo que comprende —en una versión simplificada— las fases de detección de un estímulo, la decodificación de este, la reacción emocional y la réplica al emisor del estímulo (Eco, 1986), como se grafica en la Figura 2, que representa con un círculo la mente del receptor del estímulo; su mente está llena con las vivencias, creencias y valores que comprenden el sentido que el receptor le da a la realidad. Este componente interno comprende el sistema que decodificará la información que ingresa, el vector negro representando el estímulo percibido y las emociones relacionadas representadas con el vector gris que apunta hacia afuera del círculo.

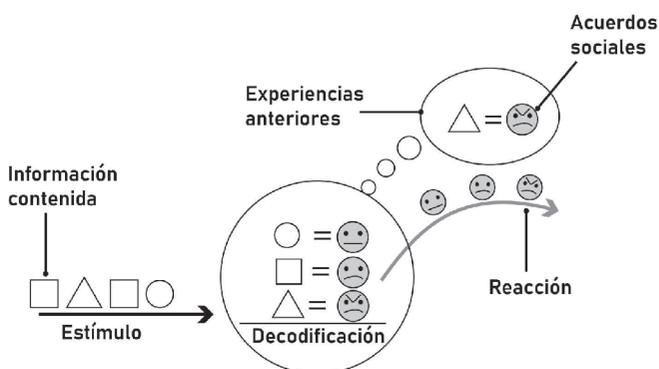
Figura 2. Proceso simplificado de percepción



Fuente: elaboración propia basado en Eco (1986).

La segunda etapa habla del proceso de percepción, es decir, la construcción de un juicio frente a una idea implícita en la información, contenida en el estímulo, que induce la construcción de una opinión. Dichos estímulos sensoriales, provistos de un lenguaje y acentos enfocados a modificar la manera en que se presentan al receptor, comprometen un nivel de percepción reflexivo sobre la interpretación moral de las ideas implícitas en este (Figura 3), teniendo interacción incluso por los acuerdos sociales que rodean a la idea como unidad de significado (Román, 2016).

Figura 3. Construcción del juicio a partir de acuerdos sociales



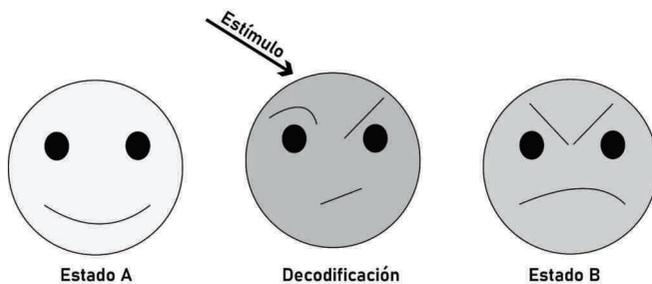
Fuente: elaboración propia basado en Román (2016).

La Figura 3 presenta cómo el proceso perceptivo evoca emociones determinadas, que acompañan al vector gris, a partir de la vinculación de códigos que yacen en los estímulos, representados por las formas geométricas sobre el vector negro; estos son referenciados en el plano subjetivo con las vivencias anteriores, las creencias y los acuerdos sociales, representadas dentro del círculo más grande.

En este orden, los contenidos distribuidos por los medios de comunicación están compuestos por estímulos que buscan inducir una reacción emocional en el receptor (Figura 4), mediante la configuración de ideas, lenguajes y acentos que interactúan con el marco social de interpretación, transformando así una imagen, un sonido o una lectura (todas composiciones sensoriales cargadas de ideas y significados) en detonadores que impulsan acciones premeditadas en los consumidores, modificando los ánimos de un consumidor de un estado A a un estado B frente a una idea.

En la Figura 4 se observan tres tiempos que representan, primero, un estado neutral, luego la percepción del estímulo y, finalmente, el estado de ánimo premeditado tras la reacción emocional ante el estímulo.

Figura 4. Transición de estados emociones a partir de estímulos dirigidos a la emoción



Si bien el concepto de Poder supone la capacidad de una entidad para modificar a voluntad el comportamiento de otros (Comins, 2008), esto no implica el ejercicio de la violencia o la fuerza física necesariamente; puesto que, debido a la aparición y evolución de las expresiones visuales, el diseño y los medios de comunicación en todos sistemas de distribución de información, bien se puede hablar de una influencia emocional precisa enfocada en la construcción de juicios, posturas y la toma de decisiones (Vila De Prado, 2018); aun cuando se piensa en la capacidad de alcance y difusión de los medios basados en internet y redes sociales, cuya naturaleza impide verificar la veracidad de la información e invita a la distribución masiva de contenidos en ocasiones engañosos y con marcadas posturas ideológicas, fenómeno conocido como la post verdad (Berckemeyer, 2017).

Ubicando este aparato de post verdad en el contexto de este trabajo, se tiene que muchas de las cabezas de los medios de comunicación que tienen varias décadas generando afinidad y confianza en la población colombiana, difieren de las estrategias proyectadas en los acuerdos, además de la cantidad de recursos dispuestos para su operatividad (Rodríguez-Pérez, Ortiz Calderón, & Esquivel Coronado, 2021). Es decir, que en materia de distribución de versiones que busquen posicionar a los consumidores frente a sus intereses, la de los dueños de las editoriales con mayor alcance, tenían bastante terreno ganado en comparación con quienes apoyan los puntos que el acuerdo ponía sobre la mesa.

De esta manera, quienes dominen los medios de distribución de la información y editen los contenidos pueden construir, ante los ojos de la sociedad y la opinión pública, los juicios de lo bueno y lo malo, lo real y lo falso. Entonces la mediatización de los discursos de odio, las emociones y la transfiguración de los hechos con un marcado sesgo de oposición viene dando espacio a los opositores de la Paz, para generar todo tipo de estigmas y escenas que deslegitiman los hechos.

Desconocimiento social de lo sucedido y revictimización

Para Bourdieu (1991), el habitus es un proceso social y de comunicación que se construye a partir de la puesta en común de estructuras de significado y acuerdos sociales frente a ideas, símbolos, mensajes o acontecimientos, y en cómo los grupos humanos adoptan posturas y comportamientos de acuerdo a lo que se espera de los individuos en sociedad, según estas estructuras de sentido que responden a la cultura, la memoria y la temporalidad. Por esta razón, según el autor, estas estructuras terminan estando implícitas en las interacciones humanas que se gestan dentro de lo que podría llamarse burbujas de sentido. Teniendo que a partir de los contenidos distribuidos por los medios de comunicación se pueden modelar las reacciones emocionales y los juicios frente a una idea, como se mencionó antes, cuando el comportamiento en relación con las emociones se vuelve un acuerdo social, el habitus puede ser enfocado hacia los ideales de quienes tengan el control de la circulación de información, pudiendo incidir en diversos tipos de reacciones y evocaciones sobre la opinión pública frente a diferentes hechos e información percibida por los consumidores de los contenidos.

Entonces, a partir de la replicación de contenidos que tienden a la simpleza que facilita su distribución, y utilizando detonadores emocionales dirigidos a desembocar en un comportamiento determinado, se reducen los matices de las noticias a solo dos opciones, lo bueno y lo malo, tendiendo a la radicalización de la opinión y generando reacciones emocionales instintivas (Prinz, 2021), tanto en las personas alineadas como en los opositores de los procesos incluidos en los acuerdos de paz. Frente a este proceso de emoción-reacción pudieran existir una larga fila de adeptos, pues las connotaciones negativas de los acuerdos provienen de la ya prolongada narrativa del enemigo interno, manifestada por los medios tradicionales en una serie de símbolos enraizados en el pensamiento del colombiano de a pie, que a propósito va en detrimento de la reconciliación con los firmantes (Rodríguez-Pérez, Ortiz Calderón, & Esquivel Coronado, 2021).

El problema radica en que para la construcción de paz, uno de los puntos fundamentales es el reconocimiento de lo sucedido y el acogimiento de quienes dejaron las armas por parte de la sociedad (JEP, 2019), entonces, la atribución de una simbología que genere reacciones de rechazo y aversión, se podría manifestar en el no reconocimiento de lo ocurrido —o la misma negación de los hechos—, a partir de la distorsión de la realidad, además poner como centro al victimario en lugar de la víctima lo que termina desdibujando a la víctima como centro del proceso y la revictimiza, esta vez no por parte del agresor sino por parte de toda la sociedad.

En este sentido, en un panorama en que la reparación de las víctimas no se limita a las acciones que no pertenecen a aspectos económicos o físicos únicamente, sino también los morales y simbólicos (como se muestra en la Figura 1), en que la reconstrucción de una memoria social de lo ocurrido es de vital importancia para restablecer la dignidad en los involucrados (ONU, 2014), la censura, la manipulación, la deslegitimación de las acciones y lo ocurrido representan un aspecto neurálgico debido al alzamiento de barreras geográficas, socioeconómicas y de orientación política. Verdaderos muros imposibles de sortear.

Obstáculos para un proyecto de vida digno y una paz duradera

La globalización encabezada por los medios de comunicación basados en internet le permitió a Colombia conocer otras realidades —antes visibles solo para los académicos y privilegiados— y brindaron un alcance de la conciencia inimaginable hace un par de décadas (González-Pérez, 2013). Sin embargo, también ha permitido que todos y todas sean creadores de contenido, sea cual sea su posición, género, credo e inclinaciones políticas. En un entorno basado en las emociones, que además mantiene en el anonimato a los agresores, se crea el caldo de cultivo preciso para la radicalización del pensamiento y el uso de la opinión como instrumento de violencia (Méndez & Monjaraz, 2023).

Los espacios de interacción virtual en Colombia vienen representando una parte importante de la vida de las personas, siendo el país que oscila entre el segundo y el sexto puesto en mayor consumo de redes en horas por día en Latinoamérica (DataReportal, 2023), una cifra alarmante si se tiene en cuenta la escasa cobertura o acceso a internet a nivel territorial, frente a otros países de la región. Todas las personas están expuestas a este fenómeno y, en el norte de este escrito, se pueden ver expuestas personas ya vulneradas por su relación con el conflicto armado, tanto por el señalamiento directo, como por la violencia estructural que esto significa. Esta violencia es acarreada por un mar de odio constituido a partir de códigos culturales, en los que se navega al ingresar al terreno de las redes sociales.

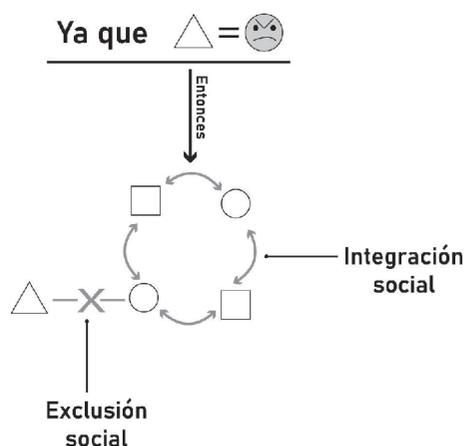
Si bien, no se está afirmando que el total de los contenidos a los que se podría ver expuesta una persona, ya vulnerada por la sociedad, correspondan a señalamientos, la parte de la sociedad que opina y mueve los algoritmos a favor de la construcción de paz no invisibilizan los acaudalados flujos de información apoyados por oscuras esferas de poder, que corren en detrimento de los acuerdos y sus efectos sobre la construcción de país. La mera existencia de estructuras sociales que violenten a los participantes de los acuerdos de paz propone ya una afectación en el proceso de inserción en la sociedad con plenitud y dignidad.

Por su parte, los acuerdos de paz promueven una reducción de la brecha de desigualdad que propicie la participación y el reconocimiento por parte de la sociedad para quienes fueron azotados por el conflicto (en sus diversas dimensiones), hacer parte del sistema social supondría el camino para la construcción de un plan de vida y la noción de las razones del ser a favor de dicho sistema (Angullo, 1998). Es decir, que las personas precisan de la sensación de participación, utilidad y un rol en el complejo conjunto de engranajes —hablando desde una noción occidental de la sociedad—, para encontrar valor y sentido a su vida. Entonces, el desconocimiento y la estigmatización —directa o estructural como se menciona antes—, dentro de esta sociedad, está siendo una presión sobre quienes emprendieron el proceso de construcción de una nueva oportunidad en la sociedad, como se muestra en la Figura 5.

Esta expone un encabezado que supone un acuerdo social frente a una identidad, representada en forma de un triángulo y un emoticono que expresa una emoción negativa vinculada a la forma. Más abajo se muestra la integración de otras identidades presentadas con círculos y cuadrados unidos por vectores con punta de flecha, pero que a su vez impide la integración de la identidad del triángulo, debido al acuerdo social mencionado antes.

Ante esto debe contemplarse además la tendencia que invita al pesimismo y la imposibilidad de mejoramiento de las condiciones de vida, que también está ocupando las redes sociales (Roser, & Ritchie, 2018). Vale la pena imaginar la posición y los sentimientos de las personas que crecieron aprendiendo que no vale la pena soñar, en un país donde únicamente existen oportunidades para las celebridades, las altas castas y los virtuosos; para quienes la supervivencia significaba empuñar un fusil.

Figura 5. Exclusión a partir de la referencia simbólica en las estructuras sociales



CONCLUSIÓN

Este documento resalta que las labores contenidas en las actividades para la construcción de paz son de vital importancia y han sido relativamente exitosas en su cometido. Sin embargo, el juego de visibilidad e invisibilidad basado en la democratización y acceso a internet juega un aspecto de vital relevancia para que la verdad y el reconocimiento sean respirados por los colombianos y las colombianas a diario.

En cuanto a la hegemónica desgracia que impide los procesos de pacificación del territorio colombiano, solo resta comentar que el éxito de los procesos de paz amenaza las cómodas condiciones de vida de los grandes terratenientes del país y qué tantas terribles “coincidencias” deslegitiman los procesos. Ante esto, el Estado como garante de la dignidad de todos y todas, debería comprender que el posconflicto colombiano es un caso con un sin fin de matices y debería poner manos a la obra para prevenir la conformación de instrumentos de violencia sistemática, amplificadas por el alcance de internet.

Comprender este episodio de la memoria reciente debería enseñar a las administraciones actuales y futuras —aquellas que propendan por la construcción de una paz duradera en el territorio colombiano— que el juego del Poder a favor de la paz debe jugarse teniendo en cuenta la importancia de la comunicación mediada por plataformas digitales, en las que las emociones a flor de piel y el acceso en tiempo real a la información rompe las barreras físicas y de pensamiento. Que las noticias, como si se tratara de alimentos ultra procesados, hace daño a la sociedad cuando la información que consume sobre la verdad ha sido refinada.

En este panorama, no debería olvidarse que la ciudadanía cuya mente ha venido siendo alimentada con una realidad fabricada y refinada a los antojos de las esferas de poder que se oponen a la paz, también son perdedoras en las partidas de la desinformación. Desde su perspectiva, y teniendo en cuenta todo el sistema simbólico de aversión y terror, podría observarse cómo su país es entregado a los malvados de la historia. Mientras este vicio en la construcción de la realidad no sea corregido, el no reconocimiento de lo ocurrido y la estigmatización podrían ser difíciles de tratar.

La proyección de una visión crítica por parte de consumidoras y consumidores de contenido, debería ser labor de las administraciones de turno y no solamente de quienes ponen en riesgo la carne y los ojos de manera independiente, entrando al campo de los medios contemporáneos con apenas una cámara y

conexión a internet. Este desafío podría comenzar a abordarse teniendo en cuenta la importancia de diferentes espacios de congregación como las organizaciones comunitarias, la cátedra de paz en los colegios y otros espacios legítimos que se interesan por construir una sociedad saludable para el futuro.

REFERENCIAS

- Agulló Tomás, E. (1998). La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. *Psicothema*, 10(1), 153–165. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7455>
- Álvarez Mojaraz, M. Y. y Balderas Méndez, M. G. (2023). *Sociedad de la información y nuevas formas de victimización* (Trabajo de grado). Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro, México.
- Barreto, M., Borja, H., Serrano, Y., & López López, W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz. *Universitas Psychologica*, 8(3), 737-748.
- Berckemeyer, F. (2017). La mentira de la posverdad. *Revista UNO*, (27), 26-28.
- Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus, prácticas. En *El sentido práctico* (91-111). Siglo XXI Editores.
- Comins Mingol, I. (2008). Antropología filosófica para la Paz: una revisión crítica de la disciplina. *Revista de Paz y Conflictos*, (1), 61-80.
- DataReportal. (2023). *Digital 2023 Deep-Dive: How much time do we spend on social media?* DataReportal – Global Digital Insights. <https://datareportal.com>
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente, introducción a la semiótica*. Editorial Lumen, Barcelona.
- González-Pérez, M. A. (2013). Las dos décadas de apertura económica y globalización en Latinoamérica. *AD-minister*, (22), 7-8.
- González, F. (2014). *La democracia colombiana y sus limitaciones*. Cinep.

- Jurisdicción Especial para la Paz [JEP]. (2019). *Sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición*. https://www.jep.gov.co/DocumentosJEPWP/3SIVJRNR_ES.pdf
- Grasa, R. (2020). *Colombia cuatro años después de los acuerdos de paz: un análisis prospectivo*. Documentos de trabajo 39. Fundación Carolina.
- Manzini, E. (2001). *Context-based wellbeing and the concept of regenerative solution A conceptual framework for scenario building and sustainable solutions development*. CIR.IS Politecnico di Milano and Hong Kong Polytechnic.
- Mendoza, PA., Rangel, A., Uprimny R. & Staffon, P. (2008). *Justicia y paz. ¿Cuál es el precio que debemos pagar?* Fundación Seguridad y Democracia; Intermedio.
- Misión de Observación Electoral [MOE]. (2016). *Medios de Comunicación y Plebiscito de Refrendación de los Acuerdos de Paz*. MOE.
- Morera, A. R. (2018). De la esperanza a nuevas incertidumbres sobre la distribución de la votación en el plebiscito colombiano, 2016. *Análisis Político*, 31(92), 137-158.
- ONU. (2014). Informe del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, Pablo de Greiff – Procesamiento. España. ONU.
- Poder Legislativo. (2016). Colombia: Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.
- Prinz, J. (2021). Emotion and Political Polarization. In: Falcato, A., Graça da Silva, S. (eds) *The Politics of Emotional Shockwaves*. Palgrave Macmillan, Cham
- Roser, M. & Ritchie, H. (July 27, 2018). *Optimism and Pessimism*. <https://ourworldindata.org/optimism-and-pessimism>
- Rodríguez-Pérez, C., Ortiz Calderón, L. S., & Esquivel Coronado, J. P. (2021). Desinformación en contextos de polarización social: el paro nacional en Colombia del 21N. *Anagramas-Rumbos y sentidos de la comunicación*-, 19(38), 129-156.
- Román, A. (2016). *La dimensión estética del ser humano la estética como corriente emancipadora en los siglos XIX y XX*. Conservatorio Superior de Música del Liceo Barcelona. España. https://www.academia.edu/41921544/LA_DIMENSION_N_ESTETICA_DEL_SER_HUMANO
- Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación. (2024). Decimotercer informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia. Bogotá.
- Torrijos, V., & Ramírez, W. A. (2017). Del plebiscito a la reforma: movimientos políticos y cambios fundamentales a los acuerdos de paz en Colombia tras la victoria del no en el plebiscito de 2016. *Revista Política y Estrategia*, (129), 123-156.
- Vila de Prado, R. (2018). La posverdad y la espiral del silencio. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, (24), 09-19.
- Wallensteen, P (2011). *Peace Research: Theory and Practice*. Routledge.
- Wike, R., Silver, L., Fetterolf, J., Huang, C., Austin, S., Clancy, L., & Gubbala, S. (2022). Social media seen as mostly good for democracy across many nations, but US is a major outlier. *Pew Research Center*, 6.